

“Veranos e inviernos” en el Caribe colombiano. Ganadería en las estaciones secas y lluviosas en los valles de los ríos Sinú y San Jorge, primera mitad del siglo xx

“Veranos e Inviernos” in the Colombian Caribbean. Cattle Raising in the Dry and Rainy Seasons in the Valleys of the Sinú and San Jorge rivers, First Half of the 20th Century

“Verões e invernos” no Caribe colombiano. A pecuária nas estações seca e chuvosa nos vales dos rios Sinú e San Jorge, primeira metade do século xx

FRANCISCO JAVIER SIBAJA MADERA

fsibaja@colmex.mx

El Colegio de México, México

 <https://orcid.org/0000-0002-7177-2126>

Artículo de investigación

Recepción: 16 de enero del 2023. Aprobación: 5 de julio del 2023.

Cómo citar este artículo

Francisco Javier Sibaja Madera, “‘Veranos e Inviernos’ en el Caribe colombiano. Ganadería en las estaciones secas y lluviosas en los valles de los ríos Sinú y San Jorge, primera mitad del siglo xx”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 51, n.º 1 (2024): 219-252.

Reconocimiento-SinObraDerivada 4.0 Internacional (cc-by-nd 4.0)

[220]

RESUMEN

Objetivo: describir y analizar cómo incidieron las épocas secas y lluviosas en la ganadería de los valles de los ríos Sinú y San Jorge durante la primera mitad del siglo xx. **Metodología:** mediante la correspondencia de los hacendados, este artículo reconstruye e identifica los periodos secos y lluviosos más intensos que se presentaron en la región y sus efectos en el ganado, pastos y trabajos en las haciendas; y examina la regularidad o anormalidad de los veranos e inviernos y las respuestas de los ganaderos para ajustarse y adaptarse a las variaciones de estos ciclos estacionales. **Originalidad:** aunque la correspondencia ha sido usada en otras investigaciones históricas con enfoques sociales y económicos empresariales, no ha sido interrogada por la historia ambiental y climática ni ha sido aplicada a la ganadería costeña, y aunque efectivamente se ha enfocado en la transformación del bosque seco en potreros, no se ha investigado allí la relación entre ganadería y clima ni la incidencia de las épocas de lluvias y secas en dicha actividad. **Conclusiones:** aunque los veranos e inviernos tuvieron fuertes repercusiones en la ganadería, no fueron una fuente significativa de calamidades y desastres; al contrario, las condiciones climáticas fueron claves para que la ganadería se instaurara como principal actividad productiva en los valles del Sinú y San Jorge.

Palabras clave: clima; correspondencia; épocas secas y lluviosas; ganadería; ganado; hacendados; haciendas; pastos.

ABSTRACT

Objective: To describe and analyze how the dry and rainy seasons affected cattle raising in the Sinú and San Jorge valleys during the first half of the 20th century. **Methodology:** Through correspondence from ranchers, this article reconstructs and identifies the most intense dry and rainy periods that occurred in the region, and their effects on livestock, pastures, and work on the farms. It examines the regularity or abnormality of the dry and rainy seasons, and the responses that ranchers employed to adjust and adapt to the variations of these seasonal cycles. **Originality:** While it is true that this correspondence has been used in other historical research, from social, economic, and business perspectives, it has not been questioned from the environmental and climate history applied to the history of cattle ranching, and however it has focused on the transformation of the forest into pastures, nevertheless the cattle ranching-climate relationship and the incidence of dry and rainy seasons on this activity has not been investigated. **Conclusions:** Although the dry and rainy seasons had strong repercussions on cattle raising, they were not a significant source of calamities and disasters; on the contrary, climatic conditions were key for cattle raising to establish itself as the main productive activity in the Sinú and San Jorge valley.

Keywords: cattle ranching; climate; correspondence; dry and rainy seasons; farms; farmers; livestock; pastures.

[222]

RESUMO

Objetivo: descrever e analisar como as estações secas, e as estações chuvosas, afetaram a criação de gado nos vales de Sinú e San Jorge durante a primeira metade do século xx. **Metodologia:** por meio de correspondência de fazendeiros, este artigo reconstrói e identifica os períodos secos e chuvosos mais intensos que ocorreram na região e seus efeitos sobre o gado, as pastagens e a atividade pecuária; e examina a regularidade ou anormalidade dos verões e invernos e as respostas que os fazendeiros empregaram para se ajustar e se adaptar às variações sazonais. **Originalidade:** embora a correspondência tenha sido usada em outras pesquisas históricas, sob perspectivas sociais, econômicas e comerciais, esta não foi questionada sob a perspectiva da história ambiental e climática, nem foi aplicada à pecuária costeira e embora tem se concentrado na transformação da floresta seca em pastagens. A relação entre a pecuária e o clima e a incidência de estações secas e chuvosas nessa atividade não foram investigadas. **Conclusões:** embora os verões e invernos representaram fortes repercussões na pecuária, eles não foram uma fonte significativa de calamidades e desastres; pelo contrário, as condições climáticas foram fundamentais para que a pecuária se estabelecesse como a principal atividade produtiva nos vales de Sinú e San Jorge.

Palavras-chave: clima; correspondência; estações secas e chuvosas; fazendas; fazendeiros; gado; pecuária; pastagens.

El 29 de marzo de 1917 el administrador de la hacienda Marta Magdalena, situada en Montería, informó a los propietarios en Medellín que “no podían imaginar lo fuerte que estaba el verano”,¹ para referirse a la intensidad de la época seca que anualmente se presenta desde mediados de noviembre hasta mediados de abril en las llanuras del Caribe colombiano.² En consecuencia, los pastos estaban resecos y los niveles del agua del río Sinú tan bajos que los “caballos podían pasar sin mojarse la barriga”. El 19 de mayo de 1922 otro administrador informó: “el invierno en esta tierra está definitivamente entablado”,³ para anunciar la llegada de las lluvias que se presentan en esta región desde mayo hasta finales de octubre con un periodo seco intermedio entre julio y agosto, conocido como veranillo.⁴

[223]

Esta información de los administradores devela asuntos que vale la pena aclarar de entrada. Si bien es cierto que en regiones con climas tropicales como el Caribe colombiano no ocurren las cuatro estaciones características de las zonas templadas (primavera, verano, otoño, invierno), sí se presentan temporadas secas y lluviosas, que son nombradas comúnmente, en las zonas ecuatoriales y tropicales, como veranos e inviernos.⁵ El valle de los ríos Sinú y San Jorge carece de estaciones en el sentido climático, pero en él llaman invierno la época húmeda y verano a la estación seca.⁶ Los hacendados, cuando empleaban estos términos, se referían a las épocas secas y lluviosas que transcurrían regularmente y que, de diferentes maneras, incidían en las actividades ganaderas.

Por esta razón, cuando usamos los términos verano e invierno en el título y apartados de este texto es para hacer referencia a las épocas secas y lluviosas, más que a las estaciones climáticas propias de la zona templada. En estos términos, no se podría hablar de veranos o inviernos en este valle,

-
1. César Salazar, “Carta para Luis Escobar”, Marta Magdalena, 29 de marzo de 1917, Archivo Sociedad Agrícola del Sinú (ASAS), Medellín, Caja 106, f. 92.
 2. Ernesto Guhl, *Colombia: bosquejo de su geografía tropical* (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1975), 188.
 3. Ramón Villa, “Carta para Luis Escobar”, Marta Magdalena, 19 de mayo de 1922, ASAS, Medellín, Caja 123, f. 26.
 4. Guhl, *Colombia: bosquejo*, 188.
 5. Víctor Manuel Patiño, *La tierra en la América equinoccial* (Bogotá: Biblioteca Familiar de la Presidencia de la República, 1997), 29; Rafael Granados, *Geografía de Colombia* (Medellín: Bedout, 1963), 26.
 6. Dimas Badel, *Diccionario histórico-geográfico de Bolívar. Una síntesis movida de su paisaje físico y de su ambiente histórico* (Corozal: Talleres El Ideal, 1943), 73.

[224]

pero, si nos basamos en las referencias y denominaciones de los hacendados, la ganadería en esta parte de la costa Caribe transcurría entre veranos e inviernos, es decir, entre periodos secos, por un lado, y periodos lluviosos, por el otro. En este sentido, y empleando el lenguaje de las fuentes, en este artículo se plantea que es válido referirse a veranos e inviernos, pues cuando los ganaderos y hacendados informaban sobre los periodos secos y lluviosos utilizaban estos términos, respectivamente.

De esta manera, es posible comprender la forma como percibían y entendían el verano y el invierno los ganaderos y hacendados, quienes no empleaban léxico técnico o especializado climatológicamente, sino un lenguaje propio basado en sus conocimientos locales y en referentes sociales, ambientales, culturales e históricos para asociar e identificar los periodos secos y lluviosos con el verano y el invierno. En esta perspectiva, el presente artículo describe y analiza las repercusiones de los veranos e inviernos en la ganadería hacendaria del valle de los ríos Sinú y San Jorge durante la primera mitad del siglo xx.

El artículo examina la influencia del clima en la ganadería, entendido como el “conjunto de diferentes estados de tiempo que se presentan sucesivamente a través de largos periodos, con un desarrollo cíclico anual típico y con oscilaciones”.⁷ En la región de estudio y en el país, en general, es común escuchar expresiones como “buen tiempo” o “mal tiempo” para referirse a las variaciones del clima, que favorecen o amenazan la realización de actividades en el campo. En la comunicación de los hacendados, un punto fundamental era el informe sobre el tiempo de verano o invierno para aludir a las estaciones secas y húmedas y sus consecuencias en la producción ganadera.

La correspondencia que intercambiaron administradores y propietarios de haciendas contiene información sobre compraventa y precios del ganado, arrendamiento de pastos y despachos de animales para la feria de Medellín, y un informe sobre el tiempo y sus efectos en los pastos, potreros y ganado. Esta correspondencia constituye la fuente principal de este artículo. Estos documentos, compuestos de cartas elaboradas semanalmente, permiten reconstruir e identificar periodos normales y críticos de veranos e inviernos y revelan las medidas y previsiones que aplicaban los hacendados para ajustarse a estos estados del tiempo.

Esta fuente amerita una crítica seria. Los administradores y trabajadores de las haciendas en ocasiones podían exagerar las magnitudes y efectos de

7. Guhl, *Colombia: bosquejo*, 173.

las estaciones para obtener mayores recursos y retribuciones por parte de los propietarios, pues las variaciones climáticas demandaban más atención que los trabajos normales en las haciendas. Los administradores empleaban términos como “fuertes veranos” o “fuertes inviernos”, pero estas referencias podrían ser exageradas o estar basadas en eventos anormales de lluvias impetuosas, de altas temperaturas o, en el peor de los casos, de eventos hidroclimáticos realmente fuertes que propiciaban este tipo de reacciones entre los hacendados.

[225]

En todo caso, el uso de dicha fuente resulta pertinente para comprender las relaciones que establecieron los ganaderos con el clima en general y con los periodos secos y lluviosos en las haciendas del valle del Sinú y San Jorge en particular.⁸ En esta región, las temporadas secas y húmedas fueron variables importantes en la producción y tuvieron un papel significativo en el desarrollo e instauración de la ganadería. Este artículo responde a preguntas como: ¿de qué manera incidieron las estaciones secas y lluviosas en la ganadería?, ¿las lluvias o épocas secas representaron ventajas o desventajas en la producción de ganado y en la organización del trabajo en las haciendas? y ¿cómo respondieron los hacendados para controlar o ajustarse a las variaciones de los veranos e inviernos del Caribe?

La variabilidad hidroclimática es esencial para comprender el papel que desempeñó el clima en las sociedades del pasado.⁹ En esta dirección, el estudio del clima ofrece una ventana para explorar y comprender las relaciones entre los ganaderos con el verano e invierno o con fenómenos como sequías e inundaciones. Estos fenómenos merecen nuestra atención, porque establecen diálogos entre clima y sociedad y porque “siguen siendo una de las condiciones básicas de las que dependen nuestras formas de vida y trabajo”,¹⁰ en especial para las sociedades rurales, que ajustan su calendario según las estaciones para realizar una serie de actividades agropecuarias propias del mundo agrario americano.¹¹

-
8. José Pabón, “El clima de Colombia durante los siglos XVI-XX a partir del material histórico. Parte I: inventario de fuentes de información”, *Cuadernos de Geografía* 15 (2006): 76.
 9. Emmanuel Le Roy Ladurie, *Historia humana y comparada del clima* (Ciudad de México: FCE, 2017), 15.
 10. Guhl, *Colombia: bosquejo, 178-180*.
 11. Víctor Manuel Patiño, *Historia de la actividad agropecuaria en la América equinoccial* (Cali: Imprenta Departamental, 1965), 9-28.

[226]

Con base en estos supuestos y en la correspondencia de los hacendados, este artículo tiene como propósito contribuir, desde una perspectiva ambiental y climática, a la comprensión de la historia de la ganadería del Caribe colombiano. El clima es abordado como variable explicativa de la ganadería, más allá del enfoque económico que abunda en la historiografía regional.¹² Si bien es cierto que la ganadería es un tema dominante en la historiografía colombiana y ha sido abordada desde diferentes perspectivas, con valoraciones negativas o positivas sobre sus efectos en la economía, sociedad y política,¹³ pocos estudios se concentran en su relación con el clima, como se propone en este artículo, donde se plantea que la ganadería, antes que ser una calamidad o la panacea, tuvo que ajustarse a las regularidades y anomalías climáticas de las regiones del país.

En los últimos años se publicaron dossiers dedicados a la historia ambiental en Colombia; sin embargo, observamos pocos ensayos enfocados en la ganadería y su relación con el clima.¹⁴ Esta temática es abordada por Katherinne Mora Pacheco, quien estudia las relaciones entre clima y sociedad mediante los mecanismos de adaptación de los agricultores y ganaderos a las sequías, heladas e inundaciones en la sabana de Bogotá durante el periodo colonial.¹⁵ La autora invita a estudiar la historia climática de Colombia a la luz de nuevas fuentes, periodos y regiones, para tener una visión más

-
12. Eduardo Posada-Carbó, *El Caribe colombiano, una historia regional 1870-1950* (Bogotá: Banco de la República, 1998), 145-204; Gloria Ocampo, *La instauración de la ganadería en el valle del Sinú: la Hacienda Marta Magdalena, 1831-1956* (Medellín: Universidad de Antioquia, 2007), 365; Joaquín Viloria, “La ganadería bovina en las llanuras del Caribe colombiano”, *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional* 40 (2003): 1-86.
 13. Shawn van Ausdal, “Ni calamidad ni panacea. Una reflexión en torno a la historiografía sobre ganadería colombiana”, en *El poder de la carne. Historia de ganaderías en la primera mitad del siglo xx en Colombia*, editado por Alberto Flórez-Malagón (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2008), 29-46; Sergio Solano, “Notas para un debate sobre el significado de la ganadería en la historia de la región Caribe colombiana”, *El Taller de la Historia* 3, n.º 3 (2011): 161-188.
 14. Dossiers publicados en estas revistas: *Ciencia Nueva. Revista de Historia y Política* 6, n.º 1 (2022); *Nómadas* 22 (2005); *Historia Crítica* 30 (2005); *Historia Crítica* 74 (2019).
 15. De Katherinne Mora Pacheco, “Tras las pistas de terribles veranos y copiosas lluvias. Elementos para una historia climática del territorio colombiano”, *Historia Crítica* 74 (2019): 19-40; *Entre sequías, heladas e inundaciones. Clima y sociedad en la sabana de Bogotá, 1690-1870* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2019); “Los agricultores y ganaderos de la sabana de Bogotá frente a las fluctuaciones climáticas del siglo xviii”, *Fronteras de la Historia* 20, n.º 1 (2015): 14-42.

amplia sobre el clima y su incidencia en las sociedades agrarias del pasado, tal como aspira este texto.

Las publicaciones sobre historia ambiental de Shawn van Ausdal tienen como objeto de estudio la expansión de la ganadería sobre los bosques de tierra caliente entre las décadas de 1850 y 1950.¹⁶ De acuerdo con este autor, el desarrollo de la ganadería en regiones como el valle del Sinú significó la transformación del bosque seco en potreros, sembrados con pastos africanos, lo cual implicó una alta inversión de capital y esfuerzo por parte de los ganaderos.¹⁷ Esto hizo de la ganadería un negocio rentable, que se extendió sobre los bosques y causó la modificación de un paisaje boscoso por otro cubierto de pastos.¹⁸ Los estudios de Ausdal plantean que, además de estas transformaciones, la ganadería caribeña fue causa de una serie de desigualdades ambientales, sociales y económicas.¹⁹

[227]

En la misma dirección apuntan algunos estudios de Germán Márquez, quien analiza el reemplazo de los ecosistemas de bosques secos y sabanas por potreros.²⁰ En síntesis, la historia ambiental colombiana sobre la ganadería se ha preguntado, sobre todo, por el papel del ganado y los ganaderos en la degradación de los bosques, sabanas y áreas naturales de pastoreo,²¹ mientras que el tema de la ganadería y el clima ha recibido poca atención en

-
16. Shawn van Ausdal, “Potreros, ganancias y poder. Una historia ambiental de la ganadería en Colombia, 1850-1950”, *Historia Crítica* 39E (2009): 126-149.
 17. Shawn van Ausdal, “Productivity Gains and the Limits of Tropical Ranching in Colombia, 1850-1950”, *Agricultural History* 86, n.º 3 (2012): 1-32.
 18. Shawn van Ausdal y Robert W. Wilcox, “Un continente cubierto de pasto: ganadería y transformación del paisaje”, en *Un pasado vivo. Dos siglos de historia ambiental latinoamericana*, editado por Claudia Leal, John Soluri y José Augusto Pádua (Bogotá: FCE / Universidad de los Andes, 2019), 200-222.
 19. Claudia Leal y Shawn van Ausdal, “Paisajes de libertad y desigualdad: historias ambientales de las costas Pacífica y Caribe de Colombia”, en *Desigualdades socioambientales en América Latina*, editado por Bárbara Gobel, Manuel Góngora-Mera y Astrid Ulloa (Bogotá-Berlín: Universidad Nacional de Colombia / Ibero Amerikanisches Institut, 2014), 169-209.
 20. Germán Márquez, “De la abundancia a la escasez. La transformación de ecosistemas en Colombia”, en *Naturaleza en disputa. Ensayos de historia ambiental de Colombia*, editado por Germán Palacios (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia / ICANH, 2001), 325-452.
 21. Van Ausdal, “Potreros, ganancias y poder”, 129; Fabio Yepes, “Ganadería y transformación de ecosistemas: un análisis ambiental de la política de apropiación territorial”, en *Naturaleza en disputa*, 119-172.

la historia ambiental y climática colombiana, latinoamericana y caribeña.²² En vista de este vacío, el presente artículo se acerca y abre camino hacia estos temas que conectan los enfoques ambientales y climáticos con la historia agraria del valle del Sinú y San Jorge, una importante región ganadera de Colombia desde el siglo XIX.

[228]

En este valle se establecieron pequeños, medianos y grandes ganaderos, dedicados a la cría, levante y ceba de ganado.²³ Entre ellos se destacaban los hacendados antioqueños, quienes montaron grandes haciendas productoras de ganado de carne para abastecer el mercado nacional. La hacienda más reconocida y estudiada es Marta Magdalena, situada en Montería a orillas del río Sinú, propiedad de la Sociedad Agrícola del Sinú (SAS), cuyos mayores accionistas y propietarios era la familia Ospina Vásquez.²⁴ El negocio de esta hacienda consistía en comprar ganado flaco en el valle del Sinú y San Jorge, para engordarlo en Marta Magdalena y venderlo en la Feria de Medellín. La familia Ospina Vásquez también conformó otras haciendas en el San Jorge, menos reconocidas, dedicadas al mismo negocio; así, en Ayapel instaló la hacienda Corinto y en Montelíbano la hacienda Cuba.²⁵

Con base en la correspondencia de estas haciendas, este artículo describe y analiza la relación entre clima y ganadería, mediante el estudio de las incidencias que tuvieron los veranos e inviernos en la producción de ganado, así como las respuestas materiales que emplearon los hacendados para ajustarse a las variaciones de estas épocas, para que el negocio fuera rentable. Aquí se argumenta que los veranos e inviernos no trajeron grandes catástrofes y calamidades para la ganadería, pues, sin negar las limitantes y adversidades que traían estos periodos, la ganadería y los ganaderos experimentaron una suerte de “adaptación” o capacidad para responder a las condiciones climáticas

22. La revista de la Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia Ambiental (SOLCHA) contiene solo un texto relativo a las temáticas abordadas en este artículo. Lorena Campuzano, Natalia Triana y Stefan Burkart, “Cattle ranching in Colombia: A Monolithic Industry?”, *HALAC*, 12 n.º 2 (2022): 81-106. La Biblioteca Online de Historia Ambiental (BOHA) no arroja textos enfocados en estas temáticas para el caso colombiano, con excepción de los estudios de Mora Pacheco.

23. José Sierra y Víctor Montes, *Directorio ganadero de Córdoba* (Montería: Editorial Montería, 1959).

24. Ocampo, *La instauración*, 21-84; Posada-Carbó, *El Caribe colombiano*, 168-179.

25. Francisco Sibaja Madera, “Campesinos y hacendados: colonización y actividad agropecuaria en el San Jorge y Bajo Cauca, 1920-1970” (tesis de maestría, Universidad de Antioquia, 2018), 61-92.

en las que transcurrían sus actividades. La adaptación y las respuestas de los hacendados para que las estaciones no afectaran totalmente la producción ganadera llevaron a que la ganadería se instaurara como actividad principal en la región, incluso por encima de la agricultura.

El valle de los ríos Sinú y San Jorge: geografía, ecología y clima

[229]

Ubicado en las llanuras del Caribe colombiano, el valle de los ríos Sinú y San Jorge está formado por el recorrido de estos ríos que nacen en el nudo del Paramillo, en la cordillera Occidental de los Andes, en Antioquia.²⁶ El Sinú tiene una longitud de 415 kilómetros, transcurre de sur a norte entre las serranías de San Jerónimo y Abibe, pasa por las poblaciones de Montería, Cereté, San Pelayo y Lorica, donde forma el complejo cenagoso Ciénaga Grande del Bajo Sinú, y desemboca en Tinajones-Cispatá, en el mar Caribe.²⁷ El San Jorge tiene una longitud de 368 kilómetros, corre de sur a norte entre la serranía de San Jerónimo, que lo divide del cauce del Sinú, y la serranía de Ayapel, que lo separa del río Cauca; en su recorrido pasa por Montelíbano y Ayapel, en el departamento de Córdoba, y por San Marcos, Caimito y San Benito Abad, en el departamento de Sucre. También forma una planicie inundable cerca de las ciénagas de Ayapel y San Marcos, y desemboca en La Mojana (figura 1).²⁸

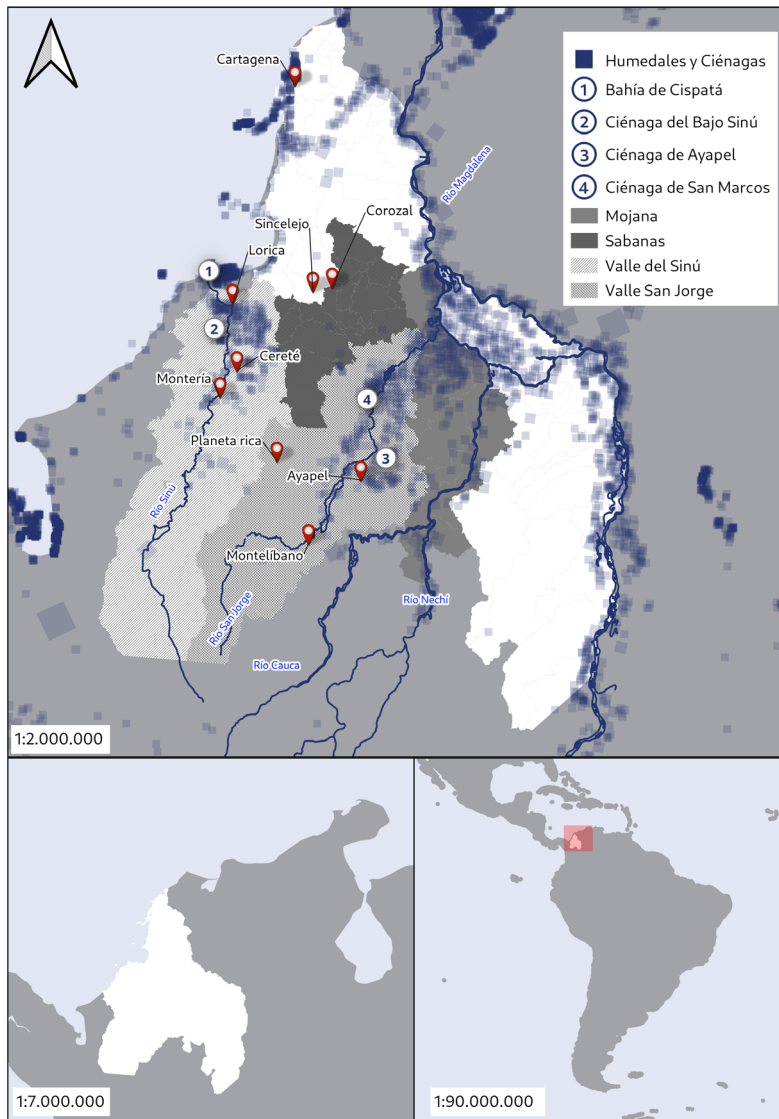
26. Luis Striffler, *El alto Sinú* (Barranquilla: Gobernación del Atlántico, 1990), 272.

27. Severo García, *Geografía del departamento de Córdoba* (Medellín: Bedout, 1982), 66-77.

28. María Aguilera Díaz, “La Mojana: riqueza natural y potencial económico”, *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional* 48 (2004): 5-20.

Figura 1. Valle del Sinú y San Jorge

[230]



Fuente: elaboración propia.

El complejo ecológico del valle del Sinú y San Jorge estaba conformado por ecosistemas terrestres, como el bosque seco tropical, antes de ser trans-

formado o reemplazado por potreros y pastizales,²⁹ igual que sus sabanas, en las que se tejía una tapiz de pastos con dispersiones de árboles, arbustos y montes adaptados a condiciones secas y épocas húmedas.³⁰ Estas sabanas poseen tierras más altas que las llanuras inundables y ecosistemas terrestres importantes para la actividad ganadera, especialmente durante las inundaciones en las tierras bajas cenagosas. Otra parte de este valle cubre terrenos planos inundables, con topografía plana-cóncava, formada por la deposición de sedimentos de los ríos y sometida a inundaciones periódicas.³¹

[231]

El valle también incluye ecosistemas acuáticos, ríos y ciénagas, principalmente.³² Estos ecosistemas terrestres y acuáticos constituyen un “conjunto hidráulico, biológico y ecológico interrelacionado que ha sido la base para la organización de formas productivas específicas y complementarias, fundadas en el aprovechamiento de las condiciones naturales y de los cambios estacionales”.³³ La geografía y ecología de este valle, compuesta por ríos, ciénagas, sabanas y planicies inundables dispersas en las llanuras de los ríos Sinú y San Jorge ha “jugado un papel histórico inconmensurable como hogar de la tradicional cultura costeña del ganado”.³⁴

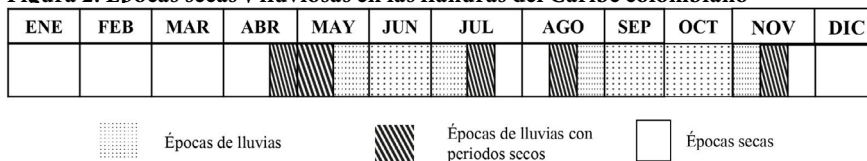
El valle del Sinú y San Jorge, como parte del Caribe colombiano, se sitúa en la zona de transición entre los trópicos húmedos ecuatoriales y secos, cerca del trópico de Cáncer, bajo la influencia de los vientos alisios, con el predominio de un clima seco y semihúmedo y temperaturas medias anuales entre los 27° y 28° C.³⁵ El valle está ubicado en el piso térmico cálido y sus tierras se encuentran por debajo de los 1.000 msnm. El ciclo climático anual se compone de dos periodos: la época seca o verano, que transcurre entre mediados de noviembre y mediados de abril, y entre julio y agosto, periodo

-
29. Germán Márquez, *El habitat del hombre caimán y otros estudios sobre ecología y sociedad en el Caribe* (Barranquilla: Corporación Parque Cultural del Caribe / Universidad Nacional de Colombia, 2008), 18-19.
 30. De un área original de 3.500 km, quedan unos 1.000 km de sabanas. Germán Márquez, *Mapas de un fracaso. Naturaleza y conflicto en Colombia* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004), 22-23.
 31. Márquez, *El habitat del hombre caimán*, 148.
 32. Márquez, *El habitat del hombre caimán*, 22-28.
 33. Ocampo, *La instauración*, 4.
 34. James Parsons, *Las regiones tropicales americanas. Visión geográfica de James Parsons* (Bogotá: Fondo FEN, 1992), 347-348.
 35. Márquez, *El habitat del hombre caimán*, 122; Álvaro Acevedo, “Síntesis geoeconómica del departamento de Córdoba”, *Anales de Economía y Estadística* 74 (1952): 22.

conocido como veranillo de San Juan; y la época de lluvias o invierno, que se presenta entre mayo y mediados de julio, y de mediados de agosto hasta mediados de noviembre. En medio de la época de lluvias también ocurren algunos periodos secos (figura 2).³⁶

Figura 2. Épocas secas y lluviosas en las llanuras del Caribe colombiano

[232]



Fuente: Guhl, *Colombia: bosquejo de su geografía tropical*, 188.

El valle del Sinú recibía en promedio entre 1.090 y 1.600 mm de agua lluvia. Montería, en el centro del valle, para la década de 1950, recibía en épocas más lluviosas cerca de 1.200 mm. En el San Jorge, las lluvias “resultan más fuertes que en el Sinú, [en el municipio de] San Marcos, recibía promedios anuales de 1.650 mm”.³⁷ En esta región “llueve por lo regular durante seis meses, y escampa durante los otros seis meses”.³⁸ En estas condiciones climáticas, geográficas y ecológicas se desarrolló la ganadería de las haciendas del valle del Sinú y San Jorge.

Ganadería en verano o estación seca

El verano adquirió diferentes características y tuvo varias consecuencias para la ganadería, pues afectaba las reses y pastos, secaba las fuentes de agua e influía en el precio del ganado. Teniendo en cuenta que durante la estación seca se presentaban plagas en las gramíneas y parásitos en los animales y se propagaban grandes incendios, y que el verano marcaba los tiempos de trabajo y los ritmos de la producción ganadera, en esta parte se describe y analiza de qué maneras incidía el verano en elementos clave de la ganadería, como animales, pastos, fuentes de agua, compraventa de ganado y otras actividades pecuarias.

36. Acevedo, “Síntesis geo-económica”, 52,

37. B. LeRoy Gordon, *El Sinú: geografía humana y ecología* (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1983), 13-20.

38. Badel, *Diccionario histórico-geográfico*, 73.

Ganado, pastos y agua

El 11 de abril de 1917 el administrador de la hacienda Marta Magdalena informó respecto de la estación seca que estuvo

demasiado fuerte y los ganados estaban flacos, y diariamente estaban muriendo animales, pues desde diciembre del año pasado no cae una gota de agua y todos los pastos están secos, las ciénagas de El Deseo también están secas, y lo peor es que el verano continuará todo este mes.³⁹

[233]

La sequía de ese año fue tan severa que los viejos de la región referían que “hace muchos años no se veía una estación tan fuerte, ni que hubiera muerto tanto ganado”.⁴⁰ Esta carta muestra el problema que representaba el verano para el ganado, los pastos y las fuentes de agua. Los animales eran quizás los más vulnerables ante la rigurosidad de temporadas tan secas en el valle del Sinú y San Jorge, pues, además de la escasez de pastos y agua, se llenaban de garrapatas, lo cual afectaba su proceso productivo.⁴¹

Es importante señalar que en la ganadería de este valle predominaban las razas cebú (*Bos Taurus Indicus*) y el criollo romosinuano.⁴² El ganado cebú, introducido desde principios del siglo XIX, fue la raza que mejor se adaptó a las condiciones ambientales y climáticas de las tierras cálidas colombianas, hasta convertirse en la principal raza de los hatos y desplazar las razas criollas.⁴³ Estos animales, después de ciertas controversias, obtuvieron aceptación por parte de los hacendados colombianos.⁴⁴ Según el ganadero Bernardo Ospina Villa, administrador de Marta Magdalena y propietario de la hacienda Cuba, el ganado cebú “era el más resistente a las enfermedades

39. César Salazar, “Carta para Luis Escobar”, Marta Magdalena, 11 de abril de 1917, ASAS, Medellín, Caja 106, f. 95.

40. César Salazar, “Carta para Luis Escobar”, Marta Magdalena, 24 de abril de 1917, ASAS, Medellín, Caja 106, ff. 96-97.

41. La garrapata (*Boophilus microplus*), parásito curado o tratado con petróleo crudo, aceite de caimán y frutos de totumos (*Crescentia cujete*), antes de que se construyeran los baños garrapaticidas. César Salazar, “Carta para Luis Escobar”, Marta Magdalena, 24 de abril de 1917, ASAS, Medellín, Caja 106, f. 97.

42. Ausdal, “Un mosaico cambiante”, 62-69.

43. Stefania Gallini, “El Atila del Ganges en la ganadería colombiana”, *Nómadas* 22 (2005): 186-197; Pedro Alarcón, “El uso de ganado cebú en los climas cálidos de Colombia”, *Agricultura Tropical* 7, n.º 13 (1957): 411-414.

44. Stefania Gallini, “De razas y carne”, en *El poder de la carne*, 290-337.

de todo género, a los veranos fuertes, a las inundaciones y otras causas que producen bajas en la ganadería”.⁴⁵

[234]

El ganado romosinuano era “el principal fruto del valle del Sinú”. En esta región, para 1952 había un aproximado de 1.277.500 de estos animales.⁴⁶ Si bien es cierto que el origen de esta raza es incierto, debido a las múltiples versiones sobre el cruzamiento de ganados criollos con razas introducidas,⁴⁷ era la raza criolla más importante desarrollada en Colombia.⁴⁸ El romosinuano era “ganado de carne, algo lechero, manso y resistente al clima”⁴⁹ con características fisiológicas como rusticidad, fertilidad, longevidad y rendimiento. En vista de estas cualidades, estos animales eran la base de la ganadería del valle del Sinú y San Jorge. Sin embargo, las cualidades de estas razas se vieron afectadas en ocasiones por la intensidad de los periodos secos caribeños.

Los pastos también eran afectados durante el verano, pues se secaban, se plagaban, perdían sus nutrientes y frenaban su crecimiento. En la ganadería costeña los pastos más importantes eran el “pará (*Brachiaria mutica*) y el pangola (*Digitaria decumbens*)”, fecundos en las tierras húmedas y sujetas a inundaciones, usados como pastos de ceba. Mientras que en las tierras no inundables del valle predominaban los pastos “guinea (*Megathyrsus maximus*) y puntero” (*Hyparrhenia rufa*), los cuales sostenían la ganadería de cría y levante.⁵⁰ Los hacendados señalaron las repercusiones de la estación seca en los pastizales, los cuales sufrían directamente las inclemencias del verano caribeño.

En 1917, debido al fuerte periodo seco, los animales pasaron hambre y “enflaquecieron muchísimo”, porque los pastos “estaban demasiado escasos”.⁵¹ En 1919, se reportó que el “verano continuó muy fuerte, los pastos están muy secos y lo mismo las aguas”.⁵² El verano de 1924 también fue riguroso en

45. Bernardo Ospina Villa, “Cuestionario Ganadería Jesús del Río”, Medellín, 12 de enero de 1932, Archivo Bernardo Ospina Villa (ABOV), Medellín, Caja 117, f. 449.

46. *Córdoba 1952* (Montería: s.e., 1952).

47. Gallini, “De razas y carne”, 313-314.

48. Ausdal, “Un mosaico cambiante”, 68.

49. Banco de la República de Colombia, *Informe socio-económico del departamento de Córdoba* (Bogotá: Banco de la República, 1961), 12-16; Rodrigo Vásquez, *El ganado romosinuano en la producción de carne en Colombia* (Bogotá: Corpoica, 2006), 106.

50. Libardo Escobar, “El cultivo de pastos en el valle del Sinú y en las sabanas de Bolívar”, en *Pastos y ganados para la costa Atlántica* (Cereté: ICA, 1967), 17-22.

51. César Salazar, “Cartas para Luis Escobar”, Marta Magdalena, 29 de marzo y 11 de abril de 1917, ASAS, Medellín, Caja 106, ff. 92, 94-95.

52. César Salazar, “Carta para Luis Escobar”, Marta Magdalena, 13 de febrero de 1919, ASAS, Medellín, Caja 108, f. 8.

Marta Magdalena, los pastos estuvieron “bastante secos y los ganados un poco quebrados”.⁵³ En febrero y marzo de 1931 el verano fue preocupante por el estado de los pastos, el secamiento de las aguas y la aparición de garrapatas en los animales.⁵⁴ En 1949, la época seca también causó estragos en los pastizales de Corinto, ya que “estaban creciendo lentamente, a los potreros los agarró el verano que acaba de pasar muy recargados de ganado, y como este fue tan fuerte, se murió bastante yerba”.⁵⁵

[235]

El gusano de los pastos y las malas hierbas eran parte de los mayores “perjuicios” de los hacendados durante el verano,⁵⁶ porque “limitaban la producción y ponían en aprietos a los ganaderos”.⁵⁷ En julio de 1930, el administrador de la hacienda Cuba informó que “los potreros estaban peor debido al gusano”.⁵⁸ En 1943, los pastos de Marta Magdalena se llenaron de una mala hierba conocida como “mindaca”.⁵⁹ En Corinto, en 1950, después de las lluvias e inundaciones, “llegó el gusano a los potreros”. Así lo vivió el administrador: “en un principio pensé que no iba a ser mayor cosa, pero resulta que el verano fue prolongado y el gusano aumentó”.⁶⁰ Los ganaderos no aplicaron insecticidas para el control de esta plaga, que se aplacaba con las lluvias. Por ello el administrador de Corinto esperaba “que lloviera fuerte para ver si acaba esta plaga que está perjudicando”.⁶¹

El verano incidía en el cultivo, crecimiento y propiedades alimenticias de los pastos, uno de los elementos clave de la ganadería que mayor in-

-
53. Quebrados significa con pérdida de peso. Ramón Villa, “Carta para Jorge Escobar Chavarriga”, Marta Magdalena, 29 de febrero de 1924, ASAS, Medellín, Caja 125, ff. 14-15.
 54. Rafael Vallejo, “Carta para Luis Escobar”, Marta Magdalena, 29 de febrero y 7 de marzo de 1931, ASAS, Medellín, Caja 118, ff. 22-24.
 55. “Carta para Pedro Nel Ospina”, Corinto, 20 de junio de 1949, Archivo Cultivos Limitada (ACL), Medellín, Caja 49, f. 24.
 56. Las fuentes no especifican el tipo de gusanos. Sin embargo, los pastos generalmente eran atacados por el gusano blanco. Alfredo Saldarriaga, *Plagas en pastos y forrajes* (Bogotá: ICA, 1979), 1-17.
 57. Escobar, “El cultivo de pastos”, 22.
 58. Nelson Anaya, “Informe para Bernardo Ospina”, Cuba, 10 de julio de 1930, ABOV, Medellín, Caja 28, f. 90.
 59. Ignacio Navarro, “Carta para Bernardo Ospina”, Marta Magdalena, 30 de septiembre de 1943, ASAS, Medellín, Caja 83, f. 214.
 60. Laurentino Henao, “Carta para Cultivos Limitada”, Corinto, 10 de octubre de 1950, ACL, Medellín, Caja 50, f. 57.
 61. Henao, “Carta para Cultivos Limitada”, f. 57.

[236]

versión y cuidado requería por parte de los hacendados.⁶² Y aunque estos pastos tenían cualidades como resistencia a las temporadas secas, incluso al fuego, no siempre soportaban la rigurosidad de los veranos en el valle del Sinú y San Jorge. En estas condiciones, los pastos perdían sus atributos, como crecimiento rápido, resistencia y mayor producción de biomasa, y ello causaba inconvenientes y gastos en las haciendas, pues los potreros debían resembrarse con nuevos pastos. En la ganadería costeña, los ganaderos “eran en realidad cultivadores de pastos pues empleaban más gente en el cuidado de potreros que en la atención del ganado”.⁶³

La baja disposición de agua también fue un factor limitante en la ganadería durante las épocas secas. La disminución de agua empezaba en las riberas del Sinú y se iba agravando hacia las tierras no inundables de las sabanas, donde se extendía por unos cinco o seis meses en épocas normales, hasta alcanzar siete y ocho meses en los años más fuertes de verano.⁶⁴ El agua era un elemento fundamental en la alimentación y cuidado de los animales, esencial para la obtención de resultados económicos exitosos en la producción. En las haciendas del Sinú y el San Jorge tenían acceso a este recurso gracias a las ciénagas, caños y ríos que las rodeaban. Sin embargo, algunas temporadas secas presentaron inconvenientes, como informó el administrador de Corinto en marzo de 1949:

El verano en esta tierra es muy fuerte, peor que los años anteriores, los pastos están muy secos y las aguas mermándose mucho y en algunas partes secándose del todo. A La Eloísa tuvimos que sacarle el ganado porque la poca agua que queda está muy mala, la única solución fue poner una bomba. En esta división se murieron cuatro terneros parece que fue a consecuencia del agua porque no se volvió a morir ninguno.⁶⁵

En el verano de 1950 los animales que pastaban en los potreros de la ciénaga Los Zambos tuvieron que moverse, debido a que esa fuente estaba casi seca.⁶⁶ En vista de la escasez de agua durante el verano, los hacendados construyeron un tipo de “infraestructura hidráulica” para el almacenamiento de aguas lluvias

62. Ausdal, “Potreros, ganancias y poder”, 137.

63. Ausdal y Wilcox, “Un continente cubierto de pasto”, 204.

64. Ocampo, *La instauración*, 4.

65. “Carta para Pedro Nel Ospina”, Corinto, 30 de marzo de 1949, ACL, Medellín, Caja 49, ff. 7-8.

66. “Carta para Pedro Nel Ospina”, Corinto, 24 de abril de 1950, ACL, Medellín, Caja 50, f. 24.

y enfrentar las limitaciones de las temporadas secas. En las haciendas cavaron “grandes pozos en el suelo que almacenan el agua recolectada durante el invierno”.⁶⁷ En Corinto, había un pozo de “7 metros de hondo”.⁶⁸ Los hacendados también abrieron zanjas para el aprovisionamiento de agua lluvia en los potreros.⁶⁹ Además construyeron jagüeyes o pequeñas “represas” para almacenar agua de las lluvias.⁷⁰ En Marta Magdalena varios potreros contaban con estos jagüeyes.⁷¹

En las haciendas también instalaron bombas hidráulicas para sustraer agua de los pozos y jagüeyes. En la correspondencia de los hacendados eran frecuentes las referencias al uso de estas bombas. En abril de 1940 en Marta Magdalena el “verano continuó bastante fuerte y las aguas se estaban secando muchísimo”, por lo cual “se instalaron bombas”.⁷² Ese mismo mes, pero de 1953, en dicha hacienda estaban “preocupados por el asunto del agua” y continuaron “poniendo bombas en los potreros”.⁷³ De este modo, los hacendados respondieron a la escasez de agua durante las temporadas secas en el Sinú y San Jorge.

[237]

Incendios de verano

El viajero Luis Striffler observó que en el valle del San Jorge “el verano es la época de los fuegos” y que “a todas horas ondea el humo por la atmósfera, ciénagas, sabanas y bosques [que] son visitados por el elemento devastador cada año”.⁷⁴ La tumba y quema de montes, un paso importante en la agricultura, junto a la quema de potreros, constituyen prácticas tradicionales en las sociedades agrarias. Antolín Díaz, en su viaje por el Sinú, anotó: “[los] bosques y rastrojeras que han sido derribados a golpe de hacha y machete, son reducidos a carbón y cenizas; arden durante el día y la noche, columnas de fuego hasta de 30 metros de altura se levantan en todos los horizontes del Sinú”.⁷⁵

67. Escobar, “El cultivo de pastos”, 17-22.

68. “Carta para Pedro Nel Ospina”, Corinto, 11 de marzo de 1952, ACL, Medellín, Caja 52, f. 10.

69. “Carta para Pedro Nel Ospina”, Corinto, 5 de mayo de 1952, ACL, Medellín, Caja 52, f. 22.

70. Luz Botero y Jaime de la Ossa, “Importancia de los jagüeyes en las Sabanas del Caribe colombiano”, *Revista Colombiana de Ciencias Animales* 1, n.º 1 (2009): 71-84.

71. Ocampo, *La instauración*, 59.

72. Ignacio Navarro, “Carta para Bernardo Ospina”, Marta Magdalena, 27 de abril de 1940, ASAS, Medellín, Caja 83, f. 16.

73. Horacio Martínez, “Carta para Bernardo Ospina”, Marta Magdalena, 18 de abril de 1953, ASAS, Medellín, Caja 71, f. 30.

74. Luis Striffler, *El río San Jorge* (Barranquilla: Gobernación del Atlántico, 1995), 82.

75. Antolín Díaz, *Sinú: vida y pasión en el trópico* (Bogotá: Editorial Santa Fe, 1935), 137.

[238]

El fuego era abundante porque los hacendados, en el proceso de construcción y mantenimiento de potreros, quemaban el monte, primero como antesala de la siembra de pastos y luego como una forma de mantenimiento y renovación de las gramíneas. Así, el 15 de abril de 1949, en Corinto, “la quema de 60 cabuyas de monte que se tumbó en El Corozal fue buena para la riega de semillas de hierba”.⁷⁶ Según los agrónomos, “esta práctica mal usada puede ser funesta, pero tiene sus momentos oportunos, cuando se presenta un pastoreo excesivo y prolongado que mata las hierbas fértiles y prosperan las malas”.⁷⁷ Por tanto, tal práctica del fuego representaba un trabajo importante en el mantenimiento de los pastos, pero también constituía una de las mayores amenazas y temores de los hacendados.

El “fuerte verano” de 1949 fue adverso en Corinto debido al fuego. El 16 de marzo “por un descuido de los mozos, se quemaron en La Palma cuatro cabuyas de potrero”.⁷⁸ En abril el potrero El Corozal también “se quemó”.⁷⁹ Ese año el administrador informó que el verano estuvo “muy duro” y que “estuvieron rodeados de candela por todas partes”.⁸⁰ En 1954 el administrador de Marta Magdalena también informó que “el verano y las candelas lo tenían loco”.⁸¹ En vista de esto, Bernardo Ospina advirtió a sus trabajadores acerca de la importancia de “mantener alarma en cuanto a la candela y estar escudriñando continuamente el horizonte para estar seguro de que no se vea humo dentro de la hacienda”.⁸² En las haciendas, a principios de verano, construían guardafuegos, una especie de “trochas” o zanjas, usadas como mecanismo para evitar la propagación de incendios durante la quema de pastizales.

Los incendios limitaban algunas actividades ganaderas. Durante el verano, la compra de animales se restringía y los ganaderos no se atrevían

76. “Carta para Pedro Nel Ospina”, Corinto, 15 de abril de 1949, ACL, Medellín, Caja 49, f. 10.

77. Escobar, “El cultivo de pastos”, 22.

78. “Carta para Pedro Nel Ospina”, Corinto, 20 de marzo de 1949, ACL, Medellín, Caja 49, f. 4.

79. “Carta para Pedro Nel Ospina”, Corinto, 15 de abril de 1949, ACL, Medellín, Caja 49, f. 10.

80. “Carta para Pedro Nel Ospina”, Corinto, 15 de abril de 1949, ACL, Medellín, Caja 49, f. 10.

81. Horacio Martínez, “Carta para Bernardo Ospina”, Marta Magdalena, 23 de marzo de 1954, ASAS, Medellín, Caja 71, ff. 105-106.

82. Ocampo, *La instauración*, 93.

“a surtir por miedo a los incendios”.⁸³ Según el administrador de Corinto, la compra de ganado en el verano era “muy peligrosa por los incendios”;⁸⁴ por eso recomendaba “ir a San Marcos a comprar ganado cuando llegaran las lluvias”.⁸⁵ La quema de pastizales en la ganadería caribeña la aborda la ecología del fuego, campo que estudia el papel del fuego en los ecosistemas. En este sentido, Stephen Pyne plantea el concepto de Piroceno para referirse a la acción del hombre como fuerza geológica mediante el uso del fuego. Según Pyne, el hombre se ha convertido en monopolista del fuego y “nuestro poder ambiental es una potencia de fuego”.⁸⁶

[239]

En esta perspectiva, plantea la existencia de un “régimen de fuego” para explicar los incendios desde un punto de vista sistemático y superar la idea de los incendios como fenómenos accidentales.⁸⁷ La coexistencia de las plantas con el fuego propició una relación de conveniencia en un sentido a la vez ecológico y social entre una planta exótica, los pastos, un fenómeno físico, el fuego, y un actor humano, el ganadero.⁸⁸ Siguiendo esta ecuación, las quemadas de pastizales en la ganadería caribeña eran parte de un régimen de fuego y los incendios cumplían una función ecológica con la regeneración de los pastos. Así pues, la quema de pastizales se constituyó en una práctica común y útil para los ganaderos del valle del Sinú y San Jorge en el verano. No obstante, también era una actividad peligrosa y riesgosa, a pesar de estar medianamente controlada con los guardafuegos.

Verano y precios del ganado

La estación seca también incidía en la compraventa de ganado, pues los pastos se secaban y el proceso de engorde se veía afectado o, algunas veces, interrumpido por el agotamiento de las gramíneas y el agua. Debido a esto, se hacía constar: “[desde] enero en adelante alza el precio del ganado gordo,

83. Bernardo Ospina, “Carta para Arturo García”, Montería, 14 de febrero de 1931, ABOV, Medellín, Caja 117, f. 233.

84. “Carta para Pedro Nel Ospina”, Corinto, 15 de abril de 1949, ACL, Medellín, Caja 49, f. 10,

85. “Carta para Pedro Nel Ospina”, Corinto, 24 de abril de 1950, ACL, Medellín, Caja 50, f. 24.

86. Stephen Pyne, “Welcome to the Pyrocene. A Fire Remakes a Fire Planet”, *Natural History* (2019): 3-5.

87. Wilson Picado y Carlos Cruz, “El bosque seco en llamas. Estructura agraria y ecología política del fuego en Costa Rica”, *Revista de Historia* 70 (2014): 113.

88. Picado y Cruz, “El bosque seco en llamas”, 127.

[240]

pues con el verano escasea y por consiguiente su precio sube”.⁸⁹ En 1945, hubo un “fuerte y prolongado verano” que extendió el “alto precio del ganado hasta mayo y la primera quincena de junio”.⁹⁰ Ese año, como consecuencia del “fuerte verano y poca existencia de ganado gordo”, también mejoraron los precios en la Feria de Medellín, donde se comercializaban los animales cebados en el Sinú y San Jorge.⁹¹ Los ganaderos de Sincelejo informaban de ello a sus pares de Medellín: “el precio del ganado gordo en la última feria fue muy alto y parece que lo mismo resultó en Bucaramanga y demás centros de importancia, ya que el verano ha sido general y muy intenso en todo el país”.⁹²

Es importante señalar que el buen precio del ganado gordo era estacionario, pues se “sostenían mientras duraba el verano”.⁹³ Según los ganaderos de Sincelejo, “no había escasez propiamente de ganado gordo, sino la natural disminución a consecuencia del verano como sucede todos los años”, y añadían que “la existencia de ganado en esa región era suficiente para atender otros departamentos”.⁹⁴ Aunque no se hallaron referencias sobre los precios del ganado flaco, era posible que bajara. En 1931, habiendo sido “el verano más largo y fuerte que de ordinario”, causó que el precio del “ganado de potrero” se mantuviera bajo en el San Jorge.⁹⁵

Ganadería en invierno o época lluviosa

Por varias características, las lluvias, o temporada invernal, también traían consecuencias para la ganadería del valle del Sinú y San Jorge. Es importante recordar que esta región está ocupada por planicies inundables que periódicamente se anegan durante la época lluviosa, a causa de la crecida de los ríos, por lo cual las inundaciones en esta zona eran y son frecuentes.

89. Hijos de Arturo García, “Carta para Pedro Nel Ospina”, Sincelejo, 5 de diciembre de 1945, ASAS, Medellín, Caja 63, ff. 21-22.

90. Hijos de Arturo García, “Carta para Bernardo Ospina”, Sincelejo, 25 de abril de 1945, ASAS, Medellín, Caja 63, f. 57.

91. Jaime Bonet Morón, “El ganado costeño en la Feria de Medellín, 1950-1997”, *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional* 5 (1998): 1-51.

92. Hijos de Arturo García, “Carta para Pedro Nel Ospina”, Sincelejo, 6 de abril de 1945, ASAS, Medellín, Caja 63, f. 60.

93. Hijos de Arturo García, “Carta para Pedro Nel Ospina”, Sincelejo, 6 de abril de 1945, ASAS, Medellín, Caja 63, f. 60.

94. J. J. García, “Carta para El Heraldito”, Sincelejo, 13 de mayo de 1946, ASAS, Medellín, Caja 64-1, f. 165.

95. Bernardo Ospina, “Carta para Arturo García”, Montería, 14 de febrero de 1931, ABOV, Medellín, Caja 117, f. 233.

Durante el periodo de estudio se registraron ocurrencias intensas que repercutieron de diferentes maneras en animales, pastos, potreros, trabajos y producción de ganado. En 1910, en Montería, ocurrió “una terrible inundación que causó destrozos y pérdidas de ganados y plantaciones, pues fueron arrastradas fincas productoras de cacao”.⁹⁶

Las lluvias de 1916 fueron de las más fuertes registradas en el valle de los ríos Sinú y San Jorge. La hacienda Berástegui, de la familia Burgos, de Ciénaga de Oro, “no se salvó de ese fatídico invierno, [al punto que] por poco se pierden hambreadas más de 2.000 reses”.⁹⁷ En septiembre de ese año, el río Sinú tuvo “dos crecientes grandes”, tales que el agua llegó hasta la casa de la hacienda Marta Magdalena.⁹⁸ A finales de julio de 1924, los hacendados reportaron que el río Sinú llevaba 20 días con “una creciente grandísima, casi desbordado, y estaba entrando bastante agua a la hacienda”.⁹⁹ Entre junio y julio de 1931, “en vista del invierno tan fuerte, ocurrió una gran inundación que anegó la mayoría de los potreros, se murió mucha yerba y las cercas se dañaron”.¹⁰⁰ Esta creciente hizo que se suspendieran los viajes de ganado a pie, porque los caminos estaban intransitables.

El invierno de 1934 no fue bueno para los ganaderos del San Jorge. En Corinto los potreros estuvieron bajo agua, situación que atrasó la trashumancia, de modo que el ganado se “estaba muriendo sin pasto y agua en las tierras altas”. Según cálculos, un tanto exagerados, del administrador: “la mortalidad de ganados por esta causa va a ser enorme en toda la región, [y] calculo que no perecerán menos de cinco mil cabezas entre grande y chico”.¹⁰¹ De agosto a septiembre de 1938, en Marta Magdalena se presentó otra inundación con “caracteres alarmantes, pues se ahogaron 12 novillos”.¹⁰²

[241]

96. Jaime Exbrayat, *Reminiscencias monterianas* (Montería: Ediciones El Esfuerzo, 1939), 24.

97. Remberto Burgos, *El general Burgos* (Cartagena: Gobernación de Bolívar / Instituto Internacional de Estudios del Caribe, 2000), 266.

98. “Carta para Luis Escobar”, Marta Magdalena, 16 de septiembre de 1916, ASAS, Medellín, Caja 106, f. 47.

99. Ramón Villa, “Carta para Luis Escobar”, Marta Magdalena, 31 de julio de 1924, ASAS, Medellín, Caja 125, f. 44.

100. Rafael Vallejo, “Carta para Luis Escobar”, Marta Magdalena, 27 de junio de 1931, ASAS, Medellín, Caja 118, ff. 48-55.

101. “Carta para Bernardo Ospina”, Magangué, 9 de enero de 1934, ABOV, Medellín, Caja 139, f. 4.

102. Emilio Cardona, “Carta para la SAS”, Marta Magdalena, 30 de agosto de 1938 y 2 de septiembre de 1938, ASAS, Medellín, Caja 40, ff. 105-107.

En 1942, en el mes de mayo, uno de los más lluviosos, el río Sinú tuvo varios “barrejobos” que inundaron los barrios de Montería.¹⁰³ En septiembre de 1948, se presentó otra “violenta y sostenida inundación del río que ocasionó grandes daños a los agricultores y ganaderos del Sinú”.¹⁰⁴

[242]

La correspondencia sugiere que, en los inviernos de 1949, 1950 y 1952, las inundaciones del río San Jorge fueron intensas y amenazantes. En octubre del primer año, el río San Jorge empezó a derramarse, por lo que a “todos los ganados de La Palma y El Recreo hubo que sacarlos para las tierras altas, lo mismo algunos de las divisiones más bajas, ya que la inundación estaba grandecita”.¹⁰⁵ En la primera semana de mayo de 1950, en Corinto el invierno “principió fuerte y aterrador”.¹⁰⁶ Según el administrador, desde el 12 de agosto hasta el 9 de septiembre: “el tiempo fue enormemente malo, las crecientes se han sucedido unas a otras, todo este tiempo han permanecido los bajos inundados”.¹⁰⁷ En mayo de 1952, el “fuerte invierno puso en apuros” a los trabajadores de Corinto, quienes tuvieron “que sacar a la carrera todo el ganado de las ciénagas”, porque se les “metió el agua del río, [y] debido a esto, el ganado quedó revuelto”.¹⁰⁸

Durante las inundaciones, la estrategia principal empleada por los ganaderos era trasladar los animales a los potreros de las tierras altas no inundables. En ocasiones, la abundancia de aguas era perjudicial, pero en otros momentos y circunstancias las lluvias ayudaban a solucionar los problemas generados por las sequedades del verano, sobre todo de almacenamiento de agua.¹⁰⁹ En abril de 1927, en Corinto cayeron dos aguaceros que “impidieron

103. Los barrejobos son fuertes crecientes de los ríos. Ignacio Navarro, “Carta para Bernardo Ospina”, Marta Magdalena, 22 de mayo de 1942, ASAS, Medellín, Caja 83, ff. 47-48.

104. Exbrayat, *Reminiscencias*, 32.

105. “Carta para Pedro Nel Ospina”, Corinto, 17 de octubre de 1949, ACL, Medellín, Caja 49, ff. 40-41.

106. “Carta para Cultivos Limitada”, Corinto, 6 y 22 de mayo de 1950, ACL, Medellín, Caja 50, ff. 25, 29.

107. Laurentino Henao, “Carta para Cultivos Limitada”, Corinto, septiembre de 1950, ACL, Medellín, Caja 50, f. 48.

108. Ganado sin clasificar. “Carta para Cultivos Limitada”, Corinto, 16 de mayo de 1952, ACL, Medellín, Caja 52, ff. 23, 25.

109. Roberto Montoya, “Carta para Bernardo Ospina”, Marta Magdalena, 24 de mayo de 1948, ASAS, Caja 80-1, f. 149.

que se quemara el monte”.¹¹⁰ En la primera semana de abril de 1929, “entró el invierno en buen término” en el valle del San Jorge. Durante esos días, se informa: “cayeron varias lluvias convenientes para los potreros, los cuales están ahora muy bonitos”.¹¹¹ Esto demuestra que, además de amenazas, el invierno, así como el verano, representaba un periodo “bondadoso” para los animales y pastos y para el desarrollo de varias actividades en las haciendas.

[243]

Trabajos de verano e invierno

Las estaciones secas y lluviosas marcaban los ritmos y tiempos de trabajo en las haciendas del valle del Sinú y San Jorge. Sin lugar a dudas, la actividad que mejor ilustra la incidencia de las variaciones hidroclimáticas en la ganadería costeña es la trashumancia del ganado, con el desplazamiento alternativo y periódico de animales entre regiones diferentes, geográfica, climática y ambientalmente, con el fin de aprovechar la complementariedad hídrica y vegetal de dos o más ecosistemas según el ciclo estacional.¹¹² En verano, los ganaderos movían el ganado de las tierras altas no inundables hacia las ciénagas y tierras bajas de los ríos Sinú y San Jorge, mientras que en el periodo invernal el desplazamiento de los animales se invertía.

Este movimiento del ganado entre las ciénagas y las tierras no inundables del valle del Sinú y San Jorge, en medio de los periodos secos y lluviosos, permitía una “situación cómoda para la ganadería”, porque los animales encontraban “un refugio muy seco en las épocas de lluvias, y después en la temporada seca, pastos abundantes en todos los terrenos bajos”.¹¹³ Este movimiento facilitó el manejo de dos ecosistemas por parte de los ganaderos, quienes aprovecharon las diferencias de suelos, temperaturas, aguas y pastos de las tierras altas y las tierras bajas. Las haciendas Marta Magdalena y Corinto contaban con la ventaja de tener potreros en zonas bajas (ciénagas, caños, playones y ríos) y potreros en terrenos altos no inundables, situación que facilitaba los traslados dentro de las mismas haciendas.

110. Ramón Garay, “Carta para Pedro Nel Ospina”, Corinto, 11 de abril de 1927, Archivo Pedro Nel Ospina Vásquez (APNOV), Medellín, Caja 888, f. 54.

111. “Carta para Pedro Nel Ospina”, Corinto, 3 de abril de 1929, APNOV, Medellín, Caja 888, f. 70.

112. Luz Botero, “Trashumancia y dinámicas socioculturales: sabanas de Magangué y planicie inundable de Santa Cruz de Mompo, región Caribe colombiana” (tesis de maestría, Universidad Javeriana, 2010), 10.

113. Francisco Javier Vergara y Velasco, *Nueva geografía de Colombia. Escrita por regiones* (Bogotá: Imprenta de Vapor, 1901), 542.

[244]

El tiempo también se prestaba para otras actividades. El administrador de Corinto, a principio de mayo de 1945, informó: “[en Ayapel] tenemos un verano muy halagador para los trabajos de arranque de cortadera”.¹¹⁴ Los ganaderos también aprovechaban los días secos para realizar trabajos como “la limpieza de los bajos y el refuerzo del alambre de los potreros”.¹¹⁵ En los últimos días de verano y, a pocos días de iniciarse las lluvias, en las haciendas quemaban los pastizales más usados por el ganado. En la hacienda Marta Magdalena, los trabajos de construcción de guardafuegos en los potreros se realizaban entre el 10 y 20 de marzo de cada año, es decir, en plena época seca.¹¹⁶ De esta manera, los hacendados de alguna manera se beneficiaban de las temporadas secas, sobre todo en actividades relacionadas con el mantenimiento de potreros.

Durante la estación seca también evitaban adelantar algunas actividades como la castración del ganado. En Marta Magdalena, esta labor no podía realizarse hasta mediados de noviembre de cada año. Para los hacendados, la castración era una tarea delicada, pues, si el ganado se “capaba” en la época seca, sobre todo durante la canícula, corría el riesgo de morir.¹¹⁷ El periodo canicular, que en el valle del Sinú y San Jorge transcurre entre el 15 de julio y 15 de agosto, era una estación “demasiado fuerte, no solo para los animales, sino también para los cristianos”, y hacían “unos soles muy fuertes que, si castran al ganado con máquina, se inflan y se revientan, y hay necesidad de recaparlos a cuchillo, operación delicada por el tétano”.¹¹⁸ El verano era apropiado para ciertos trabajos, pero estaba vetado para otras actividades.

Igualmente pasaba con el periodo de lluvias. Durante este tiempo, los hacendados realizaban el destete de los terneros, “con el objeto de que no sufrieran en el verano”.¹¹⁹ En Marta Magdalena, “durante el invierno debían quemar las malezas que cubrían los potreros”.¹²⁰ En esta hacienda, la siembra de

114. Miguel Olmos, “Carta para Pedro Nel Ospina”, Corinto, 8 de mayo de 1945, APNOV, Medellín, Caja 890, f. 27.

115. “Carta para Cultivos Limitada”, Corinto, 9 de marzo de 1951, ACL, Medellín, Caja 51, f. 5.

116. Ocampo, *La instauración*, 93.

117. Ocampo, *La instauración*, 92-93.

118. César Salazar, “Carta para Luis Escobar”, Marta Magdalena, 21 de septiembre de 1918, ASAS, Medellín, Caja 108, ff. 87-88.

119. César Salazar, “Carta para Luis Escobar”, Marta Magdalena, 21 de septiembre de 1918, ASAS, Medellín, Caja 108, ff. 87-88.

120. “Instrucciones para Emilio Cardona”, Medellín, 25 de febrero de 1936, ASAS, Medellín, Caja 39, f. 18.

pastos se realizaba en la estación húmeda, a finales de abril, con la llegada de los primeros aguaceros.¹²¹ Los hacendados preferían “aguardar [a] que principien las lluvias para las compras de ganado”.¹²² Estos aprovechaban los primeros días de invierno para comprar ganado en las ciénagas de San Marcos.¹²³ Así pues, tanto las épocas secas como las lluviosas definían los tiempos y trabajos que debían realizarse en las haciendas ganaderas.

Las lluvias y veranos también afectaban la realización de trabajos y actividades en las haciendas. En Marta Magdalena retiraron a los hacheros que estaban tumbando monte porque hubo una creciente en septiembre de 1935. Para esas fechas, los trabajos avanzaron con lentitud “debido al fuerte invierno”.¹²⁴ Mientras que, en otras ocasiones, la época seca afectaba el tiempo destinado para las quemas.¹²⁵ Los veranos e inviernos incidían en el transporte y acarreo de ganado, ya fuera a pie o por vía fluvial, pues en el periodo seco el nivel del agua de los ríos disminuía, y en la temporada de lluvias, las inundaciones convertían los caminos en lodazales intransitables y a los ríos innavegables.¹²⁶

El proceso productivo de las haciendas ganaderas, más que a los ritmos del mercado, debía ajustarse a los fenómenos hidroclimáticos, con sus normalidades o irregularidades. Los hacendados instruían a sus trabajadores para que conocieran bien las épocas, para no pasar trabajos en las distintas estaciones del año y que los resultados fueran satisfactorios.¹²⁷ El ciclo climático anual tenía un papel tan preponderante en la producción y organización del trabajo que para los hacendados y ganaderos era motivo de especial satisfacción el transcurso de una estación en la que no fueran afectados gravemente y de completa frustración y lamento una época lluviosa o seca adversa.¹²⁸

[245]

121. Ocampo, *La instauración*, 94.

122. “Carta para Pedro Nel Ospina”, Corinto, 15 de abril de 1949, ACL, Medellín, Caja 49, f. 10.

123. “Carta para Pedro Nel Ospina”, Corinto, 24 de abril de 1950, ACL, Medellín, Caja 50, f. 24.

124. Martín Mejía, “Carta para la SAS”, Marta Magdalena, 30 de septiembre de 1935, ASAS, Medellín, Caja 76, f. 36.

125. Horacio Martínez, “Carta para SAS”, Marta Magdalena, 6 de marzo de 1956, ASAS, Medellín, Caja 72, f. 25.

126. Ocampo, *La instauración*, 93.

127. Ocampo, *La instauración*, 90.

128. Ocampo, *La instauración*, 91-92.

[246]

En este sentido, los ganaderos identificaron estaciones o tiempos favorables y perjudiciales para la producción ganadera y trabajos en las haciendas. En febrero de 1923, el administrador de Marta Magdalena informó, admirado: “sin duda alguna no se vuelve a ver un verano más feliz en esta hacienda”, pues el ganado no se desmejoró, no aparecieron las garrapatas y los incendios se controlaron fácilmente.¹²⁹ En contraste, se registraron otros periodos, no tan felices y satisfactorios, como 1931, “año definitivamente malo para Marta Magdalena, en todo sentido, primero, el verano tan largo, después las inundaciones y por añadidura el precio desastroso del ganado”.¹³⁰ Así pues, las estaciones secas y lluviosas determinaban de alguna manera, no solo el transcurso de las actividades y la producción, sino la consideración de un año o periodo como exitoso o de fracaso.

La anormalidad de las estaciones

En la mayoría de los casos, la producción ganadera transcurría en periodos secos y lluviosos normales, que coincidían con los meses en que estos ocurrían regularmente. No obstante, “estas épocas no sucedían con total regularidad”, pues, en ciertos meses y años, “el verano o el invierno se prolongaba, acortaba, adelantaba o atrasaba causando daños en la agricultura y ganadería”.¹³¹ Según el ciclo de lluvias en las llanuras caribeñas, la segunda mitad de noviembre y diciembre eran meses secos. Sin embargo, el 2 de diciembre de 1928, el administrador de Marta Magdalena informó: “hay un invierno violento, han caído unos aguaceros fuertes, parece increíble que ya en diciembre este lloviendo”.¹³² Febrero, mes seco normalmente, “fue rarísimo” en 1953, pues estaban “cayendo fuertes aguaceros”,¹³³ y en el de 1954 “se metió un invierno raro” de “aguaceros grandes”.¹³⁴

129. Ramón Villa, “Carta para Luis Escobar”, Marta Magdalena, 23 de febrero de 1923, ASAS, Medellín, Caja 24, ff. 23.

130. Rafael Vallejo, “Carta para Luis Escobar”, Marta Magdalena, 27 de junio de 1931, ASAS, Medellín, Caja 118, f. 59.

131. Badel, *Diccionario histórico-geográfico*, 73.

132. Rafael Vallejo, “Carta para Luis Escobar”, Marta Magdalena, 2 de diciembre de 1928, ASAS, Medellín, Caja 128, f. 92.

133. Horacio Martínez, “Carta para Bernardo Ospina”, Marta Magdalena, 10 de febrero de 1953, ASAS, Medellín, Caja 71, f. 12.

134. Horacio Martínez, “Carta para Bernardo Ospina”, Marta Magdalena, 22 de febrero de 1954, ASAS, Medellín, Caja 71, f. 92.

Estas eran “lluvias de verano”, como dice una canción vallenata, pues, durante los periodos secos normales, las precipitaciones no eran frecuentes y estas lluvias eran tomadas como “carrizos que reflejan tiempo malo”.¹³⁵ Igual sucedía con periodos secos en plena época de lluvias. Octubre era un mes húmedo. Sin embargo, el administrador de dicha hacienda informó en 1931: “el tiempo por aquí es más bien de verano, casi nada llueve”.¹³⁶ En mayo de 1934, mes de lluvias según el ciclo anual: “el tiempo más bien parecía de verano, pues las lluvias son muy pocas”.¹³⁷ En septiembre, mes que también corresponde a la temporada lluviosa, en 1943 hubo pocas precipitaciones.¹³⁸ Según las observaciones hechas en esa época por Dimas Badel, este fenómeno tenía relación con la tala de bosques y las quemas, y con “las manchas solares, que cada año no aparecían con igual intensidad”.¹³⁹

[247]

Estudios más recientes coinciden con estas observaciones, y suman otros factores, como la desecación y potrerización de áreas inundables, que habían alterado los ciclos hidrológicos y climáticos del Caribe colombiano.¹⁴⁰ En algunos meses y años se identificaron ocurrencias de lluvias, inundaciones y periodos secos intensos por fuera del ciclo regular, los cuales incidieron en el desfase de las actividades productivas en las haciendas ganaderas. Estas alteraciones o anomalías son muestra de los cambios que experimentaron los ciclos anuales de verano e invierno en el plano local y regional, los cuales vale la pena analizar en una escala global de cambio climático, pero este asunto queda por fuera de los límites de este artículo.¹⁴¹ Aunque, sin lugar a dudas, estas alteraciones de las épocas secas y lluviosas son síntomas de los cambios que sufrió la costa Caribe con la transformación de los bosques secos en pastizales y potreros para el ganado, desde mediados del siglo XIX.¹⁴²

135. “Lluvia de verano”, canción de la autoría de Hernando Marín, interpretada por Diomedes Díaz, álbum *La Locura* (1978).

136. Rafael Vallejo, “Carta para Luis Escobar”, Marta Magdalena, 27 de junio de 1931, ASAS, Medellín, Caja 118, ff. 77.

137. Martín Mejía, “Carta para Bernardo Ospina”, Marta Magdalena, 28 de mayo de 1934, ASAS, Medellín, Caja 75, f. 59.

138. Ignacio Navarro, “Carta para Bernardo Ospina”, Marta Magdalena, 30 de septiembre de 1943, ASAS, Medellín, Caja 83, f. 214.

139. Badel, *Diccionario histórico-geográfico*, 73.

140. Márquez, *El habitat del hombre caimán*, 67.

141. Márquez, *El habitat del hombre caimán*, 155-156.

142. Ausdal, “Potreros, ganancias y poder”, 126-149.

Conclusiones

[248]

Las épocas secas y lluviosas no implicaron grandes catástrofes o calamidades para la ganadería en el valle del Sinú y San Jorge. En ocasiones, los animales sufrieron los estragos de las lluvias y altas temperaturas, pero sin causar grandes y frecuentes mortandades de ganado. Los pastos, a pesar de sus características, eran afectados por los veranos e inviernos; sin embargo, los grandes hacendados, como la familia Ospina Vásquez, tuvieron la capacidad de responder y costear trabajos de mantenimientos de pastizales. Estos ganaderos, para aprovechar y adaptarse a las condiciones climáticas y ambientales de la región, además de capitales y poder adquisitivo, contaron con una infraestructura hacendaria compuesta de grandes extensiones de tierras, con potreros en zonas altas no inundables y potreros en tierras de planicies cenagosas, situación que facilitó el movimiento del ganado según las épocas y el aprovechamiento de dos ecosistemas diferentes dentro de las mismas haciendas.

Debido a esta capacidad de los grandes hacendados, los veranos e inviernos no fueron fuente de calamidades y catástrofes significativas en la producción de ganado. Sin embargo, es importante señalar que no todos los ganaderos, en particular los pequeños y medianos propietarios de tierras y ganado, tuvieron la misma capacidad para ajustarse a las condiciones climáticas de este valle. Por lo tanto, queda pendiente investigar la forma como padecieron o se adaptaron estos sectores a las variaciones de las lluvias y épocas secas. En todo caso, los ganaderos obtuvieron ventajas y desventajas del verano y del invierno y, en ocasiones, estos tiempos facilitaron los trabajos y la producción, mientras que otras veces los perjudicaron. En esta medida, las estaciones y condiciones climáticas favorecieron la instauración de la ganadería como principal actividad productiva, pues los animales, pastos y hacendados respondieron de diferentes maneras para ajustarse a los periodos regulares y anormales de los ciclos secos y lluviosos del valle del Sinú y San Jorge.

Llegados a este punto, es válido preguntarse si la acción de los ganaderos y el ganado sobre los ecosistemas terrestres y acuáticos de las llanuras caribeñas alteró las condiciones climáticas de los valles del Sinú y San Jorge. En este sentido, este artículo deja algunas preguntas abiertas acerca del papel de la ganadería en procesos de cambio climático en la costa Caribe y Colombia en general y si ella indujo cambios en la regulación de las inundaciones y sequías o en la disminución de los niveles de las aguas en ríos y ciénagas. Estos interrogantes cobran relevancia en los debates actuales sobre los efectos de la ganadería en cambios ambientales y climáticos, en especial para la zona de estudio, donde las inundaciones y sequías han causado grandes

desastres y desafíos en los últimos años. De este modo, resulta importante estudiar la relación clima-ganadería, pues observamos cómo incidieron las lluvias y veranos en la producción de ganado, pero queda pendiente saber cómo incidió la ganadería en los ciclos secos y lluviosos de este valle.

Finalmente, la correspondencia empleada en este texto es solo una parte de las fuentes que pueden dar luces sobre estos temas; por lo tanto, su aporte consiste en abrir puertas para nuevos estudios de historia ambiental sobre ganadería y clima que aborden otra documentación, más instrumental, que permita una mayor comprensión y conocimiento sobre la regularidad y anormalidad de los veranos e inviernos, y dé luces sobre su incidencia en las sociedades agrarias y los cambios ambientales y climáticos, tanto en el Caribe colombiano como en otras regiones ganaderas del país, durante el siglo xx.

[249]

Bibliografía

I. FUENTES PRIMARIAS

Archivos

Archivo Sociedad Agrícola del Sinú (ASAS), Medellín, Colombia

Correspondencia

Archivo Cultivos Limitada (ACL), Medellín, Colombia

Correspondencia

Archivo Bernardo Ospina Villa (ABOV), Medellín, Colombia

Correspondencia

Archivo Pedro Nel Ospina Vásquez (APNOV), Medellín, Colombia

Correspondencia

Impresos

Acevedo, Eduardo. “Síntesis geo-económica del departamento de Córdoba”. *Anales de Economía y Estadística* 74 (1952): 21-41.

Badel, Dimas. *Diccionario histórico-geográfico de Bolívar. Una síntesis movida de su paisaje físico y de su ambiente histórico*. Corozal: Talleres El Ideal, 1943.

Banco de la República de Colombia. *Informe socio-económico del departamento de Córdoba*. Bogotá: Banco de la República, 1961.

Córdoba 1952. Montería: s.e., 1952.

Díaz, Antolín. *Sinú: vida y pasión en el trópico*. Bogotá: Editorial Santa Fe, 1935.

- Escobar, Libardo. “El cultivo de pastos en el valle del Sinú y en las sabanas de Bolívar”. En *Pastos y ganados para la costa Atlántica*. 17-22. Cereté: ICA, 1967).
- Exbrayat, Jaime. *Reminiscencias monterianas*. Montería: El Esfuerzo, 1939.
- Sierra, José y Víctor Montes. *Directorio ganadero de Córdoba*. Montería: Editorial Montería, 1959.
- Vergara y Velasco, Francisco Javier. *Nueva geografía de Colombia escrita por regiones*. Bogotá: Imprenta de Vapor, 1901.

[250]

II. FUENTES SECUNDARIAS

- Aguilera Díaz, María. “La Mojana: riqueza natural y potencial económico”. *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional* 48 (2004): 2-73.
- Alarcón, Pedro. “El uso de ganado cebú en los climas cálidos de Colombia”. *Agricultura Tropical* 7, n.º 13 (1957): 411-414.
- Bonet Morón, Jaime. “El ganado costeño en la Feria de Medellín, 1950-1997”. *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional* 5 (1998): 1-51.
- Botero, Luz. “Trashumancia y dinámicas socioculturales: sabanas de Magangué y planicie inundable de Santa Cruz de Mompo, región Caribe colombiana”. Tesis de maestría, Pontificia Universidad Javeriana, 2010.
- Botero, Luz y Jaime de la Ossa. “Importancia de los jagüeyes en las Sabanas del Caribe colombiano”. *Revista Colombiana de Ciencias Animales* 1, n.º 1 (2009): 71-84.
- Burgos, Remberto. *El general Burgos*. Cartagena: Gobernación de Bolívar / Instituto Internacional de Estudios del Caribe, 2000.
- Campuzano, Lorena, Natalia Triana y Stefan Burkart. “Cattle ranching in Colombia: A Monolithic Industry?”. *HALAC* 12, n.º 2 (2022): 81-106.
- Gallini, Stefania. “De razas y carne. Veterinarios y discursos expertos en la historia de la producción y consumo de carne en Colombia, 1900-1950”. En *El poder de la carne. Historia de ganaderías en la primera mitad del siglo xx en Colombia*, editado por Alberto Flórez-Malagón, 290-337. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2008.
- Gallini, Stefania. “El Atila del Ganges en la ganadería colombiana”. *Nómadas* 22 (2005): 186-197.
- García, Severo. *Geografía del departamento de Córdoba*. Medellín: Bedout, 1982.
- Gordon, B. LeRoy. *El Sinú: geografía humana y ecología*. Bogotá: Carlos Valencia, 1983.
- Granados, Rafael. *Geografía de Colombia*. Medellín: Bedout, 1963.
- Guhl, Ernesto. *Colombia: bosquejo de su geografía tropical*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1975.

- Leal, Claudia y Shawn van Ausdal. “Paisajes de libertad y desigualdad: historias ambientales de las costas Pacífica y Caribe de Colombia”. En *Desigualdades socioambientales en América Latina*, editado por Bárbara Gobel, Manuel Góngora-Mera y Astrid Ulloa, 169-209. Bogotá–Berlín: Universidad Nacional de Colombia / Ibero Amerikanisches Institut, 2014.
- Le Roy Ladurie, Emmanuel. *Historia humana y comparada del clima*. Ciudad de México: FCE, 2017.
- Márquez, Germán. “De la abundancia a la escasez. La transformación de ecosistemas en Colombia”. En *Naturaleza en disputa. Ensayos de historia ambiental de Colombia*, editado por Germán Palacios, 325-452. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia / ICANH, 2001.
- Márquez, Germán. *El habitat del hombre caimán y otros estudios sobre ecología y sociedad en el Caribe*. Barranquilla: Corporación Parque Cultural del Caribe / Universidad Nacional de Colombia, 2008.
- Márquez, Germán. *Mapas de un fracaso. Naturaleza y conflicto en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004.
- Mora Pacheco, Katherinne. *Entre sequías, heladas e inundaciones. Clima y sociedad en la sabana de Bogotá, 1690-1870*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2019.
- Mora Pacheco, Katherinne. “Los agricultores y ganaderos de la sabana de Bogotá frente a las fluctuaciones climáticas del siglo XVIII”. *Fronteras de la Historia* 20, n.º 1 (2015): 14-42.
- Mora Pacheco, Katherinne. “Tras las pistas de terribles veranos y copiosas lluvias. Elementos para una historia climática del territorio colombiano”. *Historia Crítica* 74 (2019): 19-40.
- Ocampo, Gloria. *La instauración de la ganadería en el valle del Sinú: la Hacienda Marta Magdalena, 1831-1956*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2007.
- Pabón, José. “El clima de Colombia durante los siglos XVI-XX a partir del material histórico. Parte I: inventario de fuentes de información”. *Cuadernos de Geografía* 15 (2006): 75-92.
- Parsons, James. *Las regiones tropicales americanas. Visión geográfica de James Parsons*. Bogotá: Fondo FEN, 1992.
- Patiño, Víctor Manuel. *Historia de la actividad agropecuaria en la América equinoccial*. Cali: Imprenta Departamental, 1965.
- Patiño, Víctor Manuel. *La tierra en la América equinoccial*. Bogotá: Biblioteca Familiar de la Presidencia de la República, 1997.
- Picado, Wilson y Carlos Cruz. “El bosque seco en llamas. Estructura agraria y ecología política del fuego en Costa Rica”. *Revista de Historia* 70 (2014): 109-142.

- Posada-Carbó, Eduardo. *El Caribe colombiano, una historia regional 1870-1950*. Bogotá: Banco de la República, 1998.
- Pyne, Stephen. "Welcome to the Pyrocene. A Fire Remakes a Fire Planet". *Natural History*, (2019): 3-5. <https://www.stephenpyne.com/attachments/welcome-to-the-pyrocene.pdf>
- Saldarriaga, Alfredo. *Plagas en pastos y forrajes*. Bogotá: ICA, 1979.
- [252] Sibaja Madera, Francisco. "Campesinos y hacendados: colonización y actividad agropecuaria en el San Jorge y Bajo Cauca, 1920-1970". Tesis de maestría, Universidad de Antioquia, 2018.
- Solano, Sergio. "Notas para un debate sobre el significado de la ganadería en la historia de la región Caribe colombiana". *El Taller de la Historia* 3, n.º 3 (2011): 161-188.
- Striffler, Luis. *El alto Sinú*. Barranquilla: Gobernación del Atlántico, 1990.
- Striffler, Luis. *El río San Jorge*. Barranquilla: Gobernación del Atlántico, 1995.
- Van Ausdal, Shawn y Robert W. Wilcox. "Un continente cubierto de pasto: ganadería y transformación del paisaje". En *Un pasado vivo. Dos siglos de historia ambiental latinoamericana*, editado por Claudia Leal, John Soluri y José Augusto Pádua, 200-222. Bogotá: FCE / Universidad de los Andes, 2019.
- Van Ausdal, Shawn. "Ni calamidad ni panacea. Una reflexión en torno a la historiografía sobre ganadería colombiana". En *El poder de la carne. Historia de ganaderías en la primera mitad del siglo xx en Colombia*, editado por Alberto Flórez-Malagón, 29-46. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2008.
- Van Ausdal, Shawn. "Potreros, ganancias y poder. Una historia ambiental de la ganadería en Colombia, 1850-1950". *Historia Crítica* 39E (2009): 126-149.
- Van Ausdal, Shawn. "Productivity Gains and the Limits of Tropical Ranching in Colombia, 1850-1950". *Agricultural History* 86, n.º 3 (2012): 1-32.
- Vásquez, Rodrigo. *El ganado romosinuano en la producción de carne en Colombia*. Bogotá: Corpoica, 2006.
- Viloria, Joaquín. "La ganadería bovina en las llanuras del Caribe colombiano". *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional* 40 (2003): 1-86.
- Yepes, Fabio. "Ganadería y transformación de ecosistemas: un análisis ambiental de la política de apropiación territorial". En *Naturaleza en disputa. Ensayos de historia ambiental de Colombia*, editado por Germán Palacios, 119-172. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia / ICANH, 2001.